

30 años dedicados al teatro en América Latina: Homenaje a la traductora e investigadora alemana Heidrun Adler

En 1982 se publicó en Alemania el libro *Politisches Theater in Lateinamerika. Von der Mythologie über die Mission zur kollektiven Identität*. (Teatro político en América Latina. Desde la mitología a través de la misión, y hacia la identidad colectiva.) Su autora fue Heidrun Adler. Fue el primer libro en brindar acceso al lector de habla alemana al teatro latinoamericano. El auge que entonces tuvo el movimiento de teatro político en América Latina insinuó el enfoque de este estudio: analiza las implicaciones políticas del teatro desde las primeras manifestaciones teatrales precolombinas pasando por el teatro misionero (que no fue sólo de índole religiosa) hasta el teatro de creación colectiva o, mejor dicho, la influencia del teatro de la revolución cubana sobre el teatro en Chile, Argentina, Colombia y la labor teatral de Augusto Boal en Brasil. Durante muchos años este libro sería la única fuente de estudio del teatro latinoamericano en Alemania.

Nueve años más tarde, en 1991, publicó un segundo libro en alemán sobre el teatro en Latinoamérica, esta vez un manual que abarca las tendencias teatrales desde el Cono Sur hasta el teatro chicano en los E.E.U.U. Con la intención de brindar una visión de conjunto sobre las tradiciones teatrales en los países latinoamericanos, Heidrun Adler logró reunir para esta valiosa compilación contribuciones de renombrados críticos internacionales, tales como Carlos Espinosa Domínguez (Cuba), Pedro Bravo Elizondo (Chile) o Rosalina Perales (Puerto Rico).

Las dos publicaciones marcaron un verdadero hito en la hasta este momento prácticamente inexistente investigación académica del teatro latinoamericano en Alemania. Como consecuencia, y por primera vez, la mirada de investigadores de literaturas hispánicas y ciencias teatrales volteaba hacia la dramaturgia y el teatro del subcontinente americano.

No obstante, el afán de Heidrun Adler no se limitaba a la investigación. El origen de su pasión por Latinoamérica se encuentra en su labor como traductora de prosa y poesía de ese continente. Entre los autores a que ha traducido a lo largo de su trayectoria profesional se cuentan los grandes maestros de la literatura latinoamericana, como José Donoso, Mario Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Darcy Ribeiro, Alvaro Mutis, Carlos Fuentes y muchos más.

Sus esfuerzos en pos de esta transferencia literaria pronto vendrían a constituir una sólida labor intercultural. En este sentido, el año 1988 fue decisivo: allí fundó, junto a la teatrista Hedda Kage y otros profesionales, traductores e investigadores de teatro latinoamericano, La Sociedad de Teatro y Medios de Latinoamérica, que en poco tiempo asumiría una función mediadora entre la escena teatral latinoamericana y los países de habla alemana.

Dentro de la Sociedad, Heidrun Adler se ha dedicado sobre todo a la tarea de difusión de la dramaturgia latinoamericana en Alemania. Lo que a principio solían ser iniciativas aisladas de traducción habría de tornarse un proyecto ambicioso y sistemático. Como editora de la serie “*Teatro en Latinoamérica*”, Heidrun asumió la responsabilidad de este proyecto “A partir de 1993 se han publicado ocho antologías acompañadas de volúmenes críticos sobre la dramaturgia del país o del tema en cuestión en versión alemana y castellana. Para seleccionar las obras para estas antologías, Heidrun Adler emprendió múltiples viajes a los respectivos países y estuvo en estrecho contacto e intercambio con sus coeditores latinoamericanos y colegas universitarios. En Alemania, ella se encargaba de contactar y contratar a los traductores y se ocupaba de las tareas de edición y redacción.

Cada uno de estos tomos, tanto las antologías como los volúmenes críticos, impulsaron de manera considerable la investigación de la ciencia teatral y de las letras hispánicas en este campo. Gracias a este trabajo pionero, hoy en día se observa un interés creciente por el teatro de América Latina entre los estudiantes universitarios de ambas asignaturas. Y no sólo en Alemania, ya que las antologías críticas se han divulgado en muchos países, siempre con efectos muy positivos. Dice el catedrático Osvaldo Obregón: “La función de investigadora y traductora que ha cumplido Heidrun Adler en Alemania es indispensable para que las obras – en este caso hispanoamericanas - sean compartidas por grupos de su país. Su traducción y publicación es un reconocimiento que permite un verdadero intercambio entre los teatristas de culturas diferentes. (...) Este esfuerzo antológico de gran amplitud sólo tiene precedentes españoles: la serie de la Editorial Aguilar en los ‘60 y la más reciente en torno al V Centenario colombino, por iniciativa del Centro de Documentación Teatral, dirigido en ese entonces por Moisés Pérez Coterillo. No obstante, en lo que toca a la selección, la traducción y la investigación complementaria en el marco de una serie antológica, el logro alemán, que sepamos, no tiene hasta ahora parangón.” Y la teatrística cubana Magaly Muguercia comenta: “El azar puso en mis manos en años recientes, dos veces, ediciones que me tocaron de manera especial. Una sobre teatro cubano de “las dos orillas”. Ante el título salté con ligera suspicacia ideológica (síndrome muy cubano de la isla; es incurable...) Al final de la lectura, pausada, yo había cambiado: la palabra para definir mi nuevo estado podría ser horizonte — ver más lejos, comprender más. No olvido algún que otro párrafo espinoso, pero puedo vivir con eso. El otro —llamémosle— azar editorial me ocurrió en Chile y se llamaba *Resistencia y poder*. (...) Lo tomé de los anaqueles de la Pontificia y hasta hoy creo que veo y me explico la chilenidad en buena medida desde el teatro profundo que resistió al poder, antes o después de la dictadura, no importa. ¿Quién es Heidrun Adler? La que llega en el momento preciso; sino por una adecuada combinación de olfato y persistencia.” Si se apoda a Heidrun

Adler en repetidas ocasiones como "la pionera de la investigación sobre el teatro latinoamericano" es con plena justificación.

A lo largo de sus incontables viajes por distintos países latinoamericanos (Cuba, México, Colombia, Perú, Argentina, entre otros) ha establecido contacto profesional y amistoso con numerosos teatristas, críticos e investigadores en toda América y en otros países europeos, lo que dio origen a un diálogo intenso entre las dos culturas. Las palabras de la investigadora chilena María de la Luz Hurtado muestran la enorme estima con la que se valora este trabajo de embajadora de teatro desde América Latina: "Sin duda, su trabajo prolijo e inspirado para crear puentes entre la gente de teatro de habla germana y la de habla castellana perdurará por décadas, ya que hemos sido muchos los que los hemos transitado hacia uno y otro lado gracias a ella." Y el crítico uruguayo Roger Mirza dice: "En ese esfuerzo contra los clisés, los intereses y la entropía, contra el conformismo y contra la aceptación pasiva del statu quo mundial, Heidrun fue una de las que creyeron en esa utopía de una comunicación verdadera entre la periferia y el centro, entre los habitantes de países y culturas dominantes y los de países y culturas dominadas o emergentes y trabajó intensamente y a lo largo de tantos años, con la generosidad, el encanto y la distinción que la caracterizaron siempre, para crear y enriquecer ese mutuo encuentro."

Este año, y con 67 cumplidos, Heidrun Adler se retiró de su actividad profesional en la Sociedad de Teatro y Medios de Latinoamérica para poder dedicar su tiempo enteramente a su familia y sus pasiones privadas. Nosotros vamos a echar de menos su competencia, su creatividad, y, ante todo, su pasión por el teatro de Latinoamérica. En ocasión de la fiesta de despedida que se celebró el 24 de junio en Hamburgo le llegaron saludos muy entrañables desde la Patagonia hasta Kansas. Puede retirarse "con la satisfacción de haber logrado una diferencia, de haber promocionado el estatus del teatro latinoamericano para con mucha gente hasta entonces ignorante de su riqueza. Y esto es mucho.", escribe George Woodyard, editor de LATR.

Lo que nos consuela es que – tal como la conocemos a nuestra querida socia – su despedida muy probablemente no será su último acto. Más de una vez nos ha sorprendido con ideas e iniciativas mientras permanecía de incógnito. Quién sabe bajo qué seudónimo se nos presente su próxima traducción, un nuevo libro, o un hallazgo de dramaturgia latinoamericana...

Por Kati Röttger y Almuth Fricke